

Poema al amor trágico

Poema al amor trágico

Víctor Atobas

A Sara Barreiro

Sara:
siempre te hablo
de que fui tocado por Dios
a la salida del Artesanos
cuando nuestras manos se entrelazaron
y acariciaron la verde hierba del firmamento.

Sara:
nunca hablas del regimiento contra el que
guerreemos
pero sabes bien que luchamos
contra quienes deseaban anohecernos,
besándonos en los muros del cubo azul
logramos fundir los barrotes de noche y gris
y bailar ritmando nuestras distancias
—ahora más cerca más cerca,

o un poco más lejos, para no pasarnos.

Tu amor fue entonces luciernagal de astral
esperanza
tu boca música de niña dulce andanza
tu cuerpo mi órbita rúbrica.

Nuestro error consistió en que, sabiéndonos tan
diferentes,
nos mudamos al agujero negro de la torre
y los ritmos de nuestras distancias fueron
absorbidos
por pozos hundidos en aullidos de amarre conyugal
-santo matrimonio por la iglesia.

En aquellos momentos nos encontramos demasiado
próximos:
nos cegamos los ojos con agrios romos,
nos dañamos el uno al otro con desesperas cónyuges
y lúgubres costumbres de mutua incomprensión.

Ahora que ha pasado tiempo desde nos divorciamos
sé que nos hallamos en un lugar que nos permite
observar
a dos almas cómplices
que nunca dejarán de amarse en la distancia.

Otros poemas de Víctor Atobas:

Los cuatro duros

Domingo a diario

La voz de la alemania

Franco arquitecto

El but de jak

La muchacha alada

La filosofía de la trágala

La trágala fuera

Atravieso todas las trágalas

Motor prieta válvula

La autoridad se la dejo a las ratas

Soy feliz cuando llueve

Ciudad cerrada

Doble vínculo

Isla roja

El reverso de la moneda

La nave conquistadora